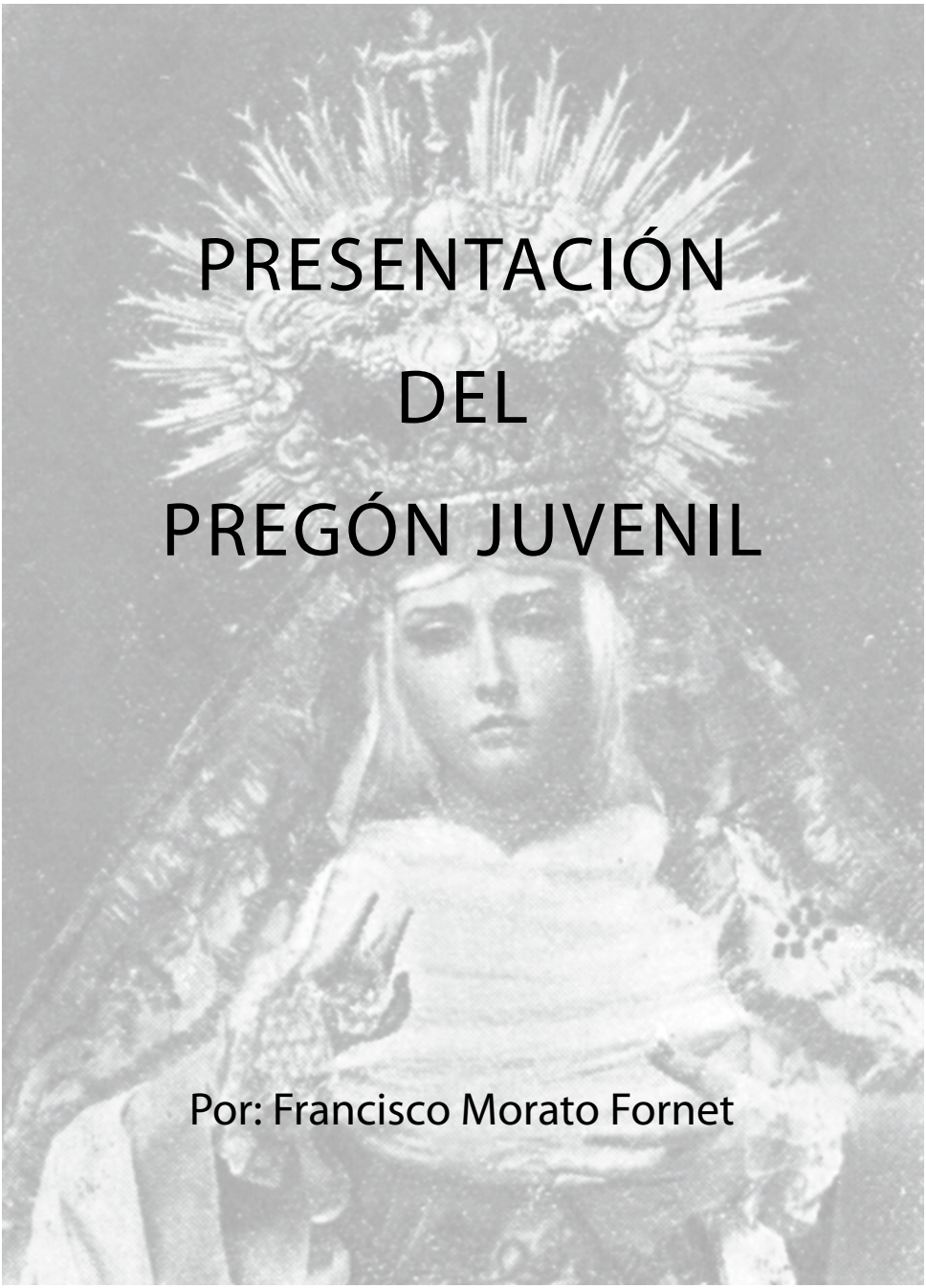
25 años después...
y los que quedan por llegar.

Pregón Juvenil

- Mª Auxiliadora Contreras Puerto -

Hdad. Gran Poder

Brenes a 3 de Septiembre de 2005



PRESENTACIÓN DEL PREGÓN JUVENIL

Por: Francisco Morato Fornet

Recuerdo

de la

SOLEMNE BENDICIÓN

de la Nueva Imagen Titular
de la Hermandad de Nuestro
Padre Jesús del Gran Poder

MARÍA SANTÍSIMA DE LA AMARGURA

celebrada en la Parroquia de la
Purísima Concepción, de esta villa

✱

Este acto fué apadrinado por D. JOSÉ HIDALGO SÁNCHEZ y su esposa doña AMELIA JIMÉNEZ DE HIDALGO.

Brenes, Diciembre de 1955

✱

A. M. D. G.

VDA. DE J. MEJÍAS. - S. ELOY, 8 - SEVILLA

En el 55 llego a brenes un lucero
Lleva por nombre AMARGURA
Lo mejor del mundo entero
Es morenita de cara y guapa como ninguna
Yo quisiera madre mía
Poder consolar tus penas
Y llenarte de alegría esa carita morena.
Hoy, después de 50 años sigues reluciendo igual
Que aquel lucero que vino y no se fue mas
En estos 50 años tenemos que recordar
Que este pueblo bendito te quiere glorificar,
Porque brenes, te quiere, te honra y te mimara
Cuando vayas por sus calles derrochando amor y paz.
AMARGURA, eres guapa de verdad,
En ese paso de plata que estrenándolo vas
Y tus hijos los costaleros que te llevan sin descansar
Paseándote con orgullo por pertenecer a esta hermandad.
Y los que ya no están con nosotros
También van a disfrutar
Porque estarán asomados en el cielo para verte caminar.
Si del naranjo sale el azahar
Y del rosal las rosas
¿De donde sales tu tan hermosa?
Eres pura por naturaleza
Eres guapa por tu belleza
Eres bendita entre las mujeres
Morena entre los que te quieren
¡AMARGURA! que bien suena
Al estar delante tuya se me para el corazón
Y cuando veo tu hermosura
De nuevo empieza a latir
Para poder compartir
Esos momentos felices que tu me haces sentir

HERMANO MAYOR Y JUNTA DE GOBIERNO
JUVENTUD COFRADE
FAMILIA Y AMIGOS TODOS
BUENAS NOCHES

Cuando tenemos muy lejanos los toques de cornetas y tambores, olor a incienso y torrijas tenemos muy cercanos un acto conmemorativo que todos vamos a disfrutar, un acto muy especial, ya que celebramos los 50 años de nuestra madre en esta hermandad, y es para mi un gran orgullo estar hoy aquí para presentar a mi amiga AUXI, que quien mejor que ella para pronunciar este pregón juvenil, que aunque es veterana en el tema, este pregón es especial ya que un pregón de un cincuentenario no se hace todos los días.
AUXI, espero que la virgen de la AMARGURA te ilumine y te llene de fuerzas para decirle todo lo que tienes guardado para ella, y hoy lo dirás públicamente aquí en esta casa, nuestra casa hermandad.

50 años, AMARGURA,
Hace que llegaste tú,
A este pueblo de brenes
Para llenarlo de luz
Madre mía de la AMARGURA
A ti no te tallo Barbero
A te hicieron los Ángeles
Que bajaron de los cielos
Quisiera ser lágrima tuya
Y por tus mejillas rodar
Posarme en tu boquita y podértela besar.
¡Que guapa eres AMARGURA!
Que guapa te hizo DIOS
¿Dónde iba a encontrar tu hijo una madre mejor?
Cuando por primera vez te vi.
Mi corazón y mi alma se enamoraron de ti
De esa carita morena, de esos ojos, de esa hechura
Por eso te quiero tanto
Mi virgen de la AMARGURA

En estos 50 años, te pido con frenesí
Que bendigas a tus hijos y no se olviden de ti
Que tu luz nos ilumine
Que tu dulzura nos des
Y tus manos nos guíen al señor de GRAN PODER

AUXI, antes de comenzar tus alabanzas a la madre de DIOS, MARIA SANTISIMA DE LA AMARGURA, permíteme hacer un rezo a ella, para que te llene de fuerzas y te bendiga en tu pregón

AMARGURA, guapa y guapa
Te pido de corazón
Que ayudes a esta hija tuya
En el día de su pregón

AUXI, es tu hora. HE DICHO.

PREGÓN JUVENIL

Por: Mª Auxiliadora Contreras Puerto

PLEGARIA A LA MADRE

Se han escrito muchos pregones sobre tí cargados de romanticismo. Éste es uno de ellos. Y es que, Amargura, estoy enamorada de ti. La gracia de tu figura, la pasión que vierten tus ojos y el amor por tu hermoso semblante, han llenado muchas páginas. Muchas páginas y otro tanto de corazones que palpitan día a día por tí, gracias a tí, a consecuencia de lo Tú reportas a esas cajetillas contenedoras del gran músculo; al fin y al cabo, a personas, a muchas personas. Ésa era la gran dificultad que se me planteó cuando recibí la noticia: ¿qué iba a decirte, empleando este lenguaje tan deficitario que tantas lagunas tiene, sobre todo, cuando se trata de materializar un sentimiento? Yo me dedico a contar historias y mi herramienta de trabajo es el mismo lenguaje. Sin embargo, me siento incapaz, entendiendo siempre mi inmadurez, de hacer, aunque sea atisbar a mi interlocutor lo que significas en mi vida, lo mucho que te quiero, y el lazo tan fuerte que representas en la relación que tengo con muchas personas. Eres motor, impulso, madre de todos sin excepción.

Madre mía ayúdame en esta empresa que voy a acometer, dale fuerzas a mi trémula voz y no permitas que se rompa en el llanto.

HERMANO MAYOR
JUNTA DE GOBIERNO
JUVENTUD COFRADE
REPRESENTACIONES DE LAS DEMÁS HERMANDADES
HERMANOS EN LA FE Y AMIGOS

Es un honor estar aquí, por lo que me es obligado mostrarme agradecida a los que me dieron la oportunidad y a ustedes por acompañarme. Les prometo dejar toda mi alma sobre este atril.

No creas, Paco, que me olvido de ti. Sólo quiero extender mi agradecimiento por estar compartiendo esto conmigo, aquí y esta noche. Este tipo de cosas, que uno afronta con tanta ilusión y que pueden llegar a significar tanto, permanecen como momentos memorables que, en la soledad y en el recogimiento de uno mismo, recuerda. Al rememorar se emociona y entiende que son cosas muy bellas que te regala el destino y desde entonces no dejan de estar presentes en tu forma de sentir. Te pasará en el futuro, si algún día vuelves a ocupar este sitio, que tendrás cosas en el tintero que te han ido llegando a la mente después del momento preciso, pero que no se apartan del pensamiento sin dejar de guardar las formas de una narración y que ansías compartirlo con los demás, porque tienes la fórmula de la palabra, la usaste una vez, viste que era sencillo y, en el futuro, podrías escribir cualquier cosa sobre algún momento en el que, por mediación de Amargura, se te levantó el vello. Ese es el valioso tesoro que, creo, puedes guardar para el resto de su vida con más celo. De este modo quiero hacerte ver que las cosas que has dicho hoy, aquí, te van a acompañar siempre y van a ser pie de una nueva forma de expresarte. Desde ahora tu pregón será infinito mientras te sigas emocionando con todo lo que aquí tenemos a tratar. Esta apreciación quizás te alivie cuando creas que no dijiste lo suficiente; nos pasa a todos y aprenderás a amar esa sensación. Ya, desde el mismo momento en que te aferraste a esta madera, eres también pregonero de Amargura. Esto es hoy algo de los dos porque sin tu ayuda mi intervención

no habría sido posible. Quiero, con tu permiso, que no seamos Presentador y Pregonero, sino que seamos, simplemente, dos enamorados de nuestra Virgen y dos afortunados por ocupar hoy este lugar. Desde ahora estamos unidos un poco más por este momento y gracias a Ella. Siempre Ella.

Nunca, y te lo digo con el corazón, olvidaré ni una sola de las comas que escribiste pensando en la ocasión. En cuanto a las fuerzas que me has dado, quiero que sepas que han pasado a estos papeles encabezando cada página y no dudaré en detenerme a leerlas si en algún momento de este pregón me flaquea el ánimo y la emoción me impide terminarlo como es debido. Muchas gracias entonces. Pero quiero agradecerte, aún más, que más allá de lo que acabas de leer hayas contado conmigo en tantos momentos en los que, Amargura porque siempre es Amargura, nos ha hecho explotar de júbilo y hemos sido partícipes los dos del mismo sentimiento. Hemos llorado muchas entradas, ¿verdad?, las salidas menos porque en ese momento cada uno de los miembros del Grupo Joven hemos estado perfectamente colocados en nuestros puestos para que todo salga a la perfección. Nunca sale, pero lo importante es el amor con el que lo hacemos. También hemos reído juntos, y mucho, en tantos momentos felices que este grupo nos brinda. Hemos pasado malos momentos, o momentos menos dulces pero que pronto nos han sabido a pura miel. Por todo esto y por mucho más que Amargura nos regalará, seguro, en los días venideros, muchas gracias Paco.

Se habrán dado ustedes cuenta de la cantidad de gente joven que trabaja en esta hermandad. Tengan por seguro que este es el mejor de los patrimonios que tenemos y que tienen todas las hermandades y corporaciones, y en definitiva, todos los colectivos que trabajen con una premisa de perdurabilidad en el tiempo. Todo, si la juventud funciona, queda obsoleto. Aunque es bien cierto que para eso necesitamos tener un guía pues estamos marcados por la inexperiencia, por la bendita sensación que producen las cosas que se hacen por primera vez. Recuero mi primer pregón. No hubiera sido sino por los antecesores, e incluso el primero tuvo que precisar de un modelo para saber qué decir. Si no, como por ejemplo es mi caso, ahí estaba Eduardo para leerlo antes y dar

el visto bueno. Lo mejor de todo es que siempre estaba bien pues eran las emociones las que hablaban y, ¿quién puede discutir eso? El Pregón Juvenil es uno de los acontecimientos de los que más orgullosa me siento que se realicen aquí. Casi siempre es lo mismo, cuanto más baja sea la edad del pregonero con más razón. Se habla de las experiencias personales, de las impresiones que las Imágenes causan en nosotros y se hace un recorrido desde el Miércoles hasta el Viernes Santo sin olvidar darle primacía a la calle "Las Tabernas", el encuentro o la salida y la hermosura de nuestra Virgen; la túnica del Gran Poder, la lisa morada que tanto nos gusta, bailando con Bulería en San Román y su silueta dibujada en la pared de la Iglesia, que son, en definitiva, los grandes iconos de nuestro querido Jueves Santo. Pero, ¿qué quieren ustedes que os cuenten, u os contemos, si para nosotros esos momentos son únicos e irrepetibles cada año? Es como decir que todas las Semanas Santas son iguales. Bien sabemos que no. A mi me encanta ese día, el del pregón, aunque son pocos los que he vivido con madurez pero muchos los que me han emocionado. Es señal de que estamos aquí, es síntoma de que no sólo hacemos eso que la sociedad se ha empeñado ahora en asignarnos a los jóvenes. El estigma que arrastramos en los tiempos presentes es muy injusto y son muchos cofrades los que olvidan que el futuro de las hermandades dependerá del precedente que ellos nos dejen como legado. Hay quienes preconizan que este tipo de corporaciones van a desaparecer de aquí a no mucho; que cada vez tienen menos sentido en nuestro modelo de sociedad porque no aportan nada y porque están basando todas sus funciones

en la ostentación de un patrimonio que insulta al mundo por la pobreza que azota a muchos países. Un día me plantearon una situación hipotética que me dejó fuera de juego durante algún tiempo. Imagínate, me dijeron, que te mandan de corresponsal a los guetos brasileños y vives en primera persona la degeneración de la especie humana mayor ejemplificada. Niños que esnifan pegamento en los recodos de las calles porque no tienen y no pueden hacer nada mejor. Regresas, continuaron explicándome, y el día que sale tu hermandad compruebas que con todo el oro y riquezas que posee podrían comer muchos de esos niños. Algunos días estuve persuadiéndome de lo cierto y verdad del caso hipotético que me plantearon. Sin embargo, con el tiempo, voy descubriendo claves que me hacen volver a recuperar la paz conmigo misma en este sentido. Mi respuesta en aquel momento fue fácil. Dije, puede que me detuviera para rechazar todas las premisas que me mantenían unida a esta forma de manifestar la fe pero seguro que cuando me encontrara, por ejemplo, en la calle Las Tabernas, calle amargurista por excelencia, donde se desatan los sentidos y te dejas embriagar por todo lo bello que rodea el momento: la estampa, la música, los codos y los pies de tus hermanos que van caminando contigo, cara a Ella, vibrando al unísono; seguro que olvidaría, aunque fuera por un minuto, lo que vi antes. A simples rasgos el razonamiento parece horrible, pero me explique haciéndole ver a esa persona que la forma en que la gente entre la que he crecido me ha enseñado tan bien a amar a Gran Poder y Amargura que me es imposible retener un sentimiento que arranca de las más inconscientes y viscerales parte de mi ser; que apela a las emociones y que la razón deja de tener cabida. Seguro que cuando todo terminase, mi mente podría volver a dominar al cuerpo pero en el preciso momento me sería costoso controlarlo. Fue hace no mucho, pues no era entonces por mi juventud por lo que no supe dar otra respuesta sino porque nunca me había parado a escuchar esa voz que me lo repetía en forma de pregunta. Otros habían verbalizado la misma cuestión pero desde otro enfoque, desde el enfoque de si tiene justificación o no la obsesión por concentrar más enseres cada vez. Esta persona me pedía saber si podría dominar las emociones o si la destrucción de la que había sido

testigo antes turbaría mi forma de vivir aquellos dulces momentos. Pasa el tiempo y no quise dejar en la saca aquel dardo si no que intenté llegar a un acuerdo con mi conciencia, es más sencillo y mejor vivir así que perturbada por algún pensamiento incómodo, así que me puse manos a la obra. La exposición es sencilla: todos sabemos que la pobreza no es un castigo de Dios sobre estas personas. Somos conscientes de que se trata de un modelo de economía que, al provenir de ciertas partes del norte, se ha basado en la explotación de los otros para la supervivencia y enriquecimiento propio. Ellos tienen los recursos y viven tranquilos en armonía con los regalos que la naturaleza les hace en forma de minerales, piedras preciosas, tierras fértiles y petróleo. Nosotros tenemos poco para competir así que diseñamos formas de apoderarnos de ellos. Una hermandad no va a arreglar nada privándose de su patrimonio. Sin embargo si lo puede hacer realizando otro tipo de actividades, que aquí se llevan a cabo, y que actúan también en el plano local. Aquí también hay gente necesitada. La hermandad tiene tres fines: culto, caridad y formación.

Pero no piensen que me conformé con esta respuesta. Tenemos que admitir que estas tres tareas se deben desarrollar de forma equilibrada y entiendo que, actualmente al menos, no es así. Los objetivos de algunos son reunir lo máximo posible para ser mejor que el vecino -Semejante equivocació-. Jesús no quería ser mejor que nadie, aun siéndolo, y por eso aceptó su muerte junto a dos ladrones. Por lo tanto, cuando ahora me vuelvan a plantear la misma suposición, diría: me emocionaría igual porque en las hermandades, y en concreto en mi hermandad, he sido partícipe de momentos muy hermosos, he aprendido valores cristianos y de convivencia, he disfrutado y he tenido momentos verdaderamente memorables junto a la felicidad de mucha otra gente y no crean que me guío por lo que es simplemente el sentimiento de pertenencia a algo. En cuanto a lo del oro, estoy de acuerdo en que con menos cumpliríamos lo previsto antes y así ya no podrían tacharnos de ser los culpables de la miseria del mundo.

¿No son las hermandades escuelas en el trabajo en común, algo tan necesario en una sociedad dónde prima el individuo? Las hermandades atraen a

la gente joven y en ellas desarrollan y sacan adelante proyectos muy hermosos. Yo tengo recuerdos preciosos de mi niñez y mi juventud en esta hermandad: en el coro, sobre todo, en el grupo joven, como cobradora. Y me siento afortunada de todas esas cosas y de haber sido partícipe de un proyecto, que no era más que el de compartir y trabajar codo con codo que, os aseguro, me ha influido en mi carácter y forma de relacionarme con los demás. Seguro que a muchos de los presentes también. Es necesario, por tanto, que se cuide y mime a la juventud por dos motivos: uno, porque es el futuro y quienes tomarán el relevo cuando la generación anterior se agote; y dos, porque aportan buenas dosis de trabajo en grupo, fomentando el compañerismo y la amistad. Si de algo puede presumir esta hermandad es de el grupo joven que tiene y que lleva teniendo desde hace muchos años y que puede ser el mejor ejemplo de vida en hermandad. Debéis, más que nunca, estar seguros de que su trabajo es valioso por partida doble, de que nuestra tarea es a la par resultado presente y semilla para el futuro.

De nosotros, los jóvenes, ahora sólo se ensalzan valores negativos. Las drogas, el alcohol, el vandalismo callejero… etc., son la gran plaga de los adolescente del siglo XXI. No es una asociación gratuita, claro que no; ocurre porque hay ejemplos que la apostillan. Sin embargo, no deja por eso de ser injusto que se extrapole a todos y cada uno de los jóvenes. Actualmente, ser joven lleva implicado y asociado de forma casi instantánea una serie de contravalores y una persona de edad comprendida entre los 14 y los 25 años debe esforzarse sobremanera para que le dejen desprovistos de esos prejuicios tan perniciosos para nosotros y que se aplican a priori. Parece que los jóvenes ahora sólo sabemos hacer botellonas. Nadie habla de que respondemos a la mayor parte de las personas que trabajan en ONG, y que, además, muchos realizan trabajos basura con salarios y contratos que dejan mucho que desear, en empresas donde prima la precariedad laboral, para poder pagar las cada vez más elitistas tasas universitarias. La juventud española ha sido protagonista de movimientos solidarios sin precedentes en la historia de este país tan espectaculares como la marea de voluntarios que, de blanco, fueron a luchar contra otra, pero esta vez negra, que brotó de las entrañas del petrolero Prestige en las costas de Galicia.

En las hermandades se vive también ese espíritu de solidaridad, a menor escala, con el más próximo. Puede parecer insignificante pero es el primer paso para llegar a participaciones mucho más amplias.

Una figura clave, no sólo para los cristianos sino para la historia de la humanidad, ha sido Juan Pablo II, llamado el "Papa de los jóvenes". Por la labor de modernización de la Iglesia y por el favor que nos hizo a los jóvenes concediéndonos un sitio en los dicasterios de la curia romana, con nombre propio, quiero dedicarle especialmente a él, que ya se encuentra reunido con Dios Padre, este pregón juvenil. A raíz del Concilio Vaticano II, la Iglesia volvió la mirada al pueblo, entendió sus manifestaciones de fe, aunque las hermandades y cofradías ya pasaron a formar parte del derecho canónico en el Código de 1917, y la Santa Sede se convirtió en el eje promotor de la puesta en común de las distintas religiones del mundo jamás realizada. Juan Pablo II no es el Papa de los jóvenes sólo porque dinamizó una Iglesia en la que ellos también tenían cabida, sino porque él mismo procesó una fuerza y una valentía impropias de su edad y más acorde con la fogosidad de los corazones jóvenes. Él era un joven más y por eso usó todas y cada una de las entradas de aliento que le fueron concedidas por Nuestro Padre hasta el último momento.

Y es que esa es una de las más virtuosas ventajas de ser joven, la fuerza, la gallardía con la que uno se siente capaz de cualquier cosa, o casi de cualquier cosa. Pocas veces algo pudo impedir que Faly y yo pegásemos los carteles del pregón juvenil o de un certamen de bandas por medio Brenes, el otro medio se escapa porque no hay presupuesto para tanto cartel. Nada, como decía, lo ha podido evitar. Ni siquiera la lluvia más torrencial. La estrategia era la siguiente: dentro del coche, una cogía el cartel por arriba y por abajo para ponerlo, literalmente, bien extendido en el muro en cuestión; la otra, se encargaba de cortar 4 trocitos de fixo, como para cada una de las cuatro esquinas. Mientras caía el diluvio universal, a eso de las once de las noche en pleno invierno (ya saben la manía que tenemos también los jóvenes de dejarlo todo para última hora), esperábamos pacientemente en el coche hasta que el agua nos daba una tregua para salir. En el momento en el que nos bajábamos

del coche, el resto de movimientos tenían que ser rápidos y exactos. No nos podíamos permitir, por ejemplo, que uno de los trozos de "fixo" se liase y hubiera que detenerse a cortar otro, porque la lluvia podía apretar en cualquier momento. En ésta, y en otras ocasiones en las que hemos hecho la misma tarea juntas, pero en circunstancias menos traumáticas, Faly siempre me decía, como si ella supiese que iba a tener esta segunda oportunidad, "esto lo tienes que contar en un pregón". ¿Y puede haber algo más bonito entre las dos que estos recuerdos? Siempre con Amargura mediando.

Otro momento que es poco probable que pueda caer en el olvido ocurrió el Jueves Santo del año pasado, en la calle Las Tabernas. En medio de lo que Amargura lía allí, porque pone la calle boca abajo, perdimos la conexión inalámbrica. Sé, Manolo, que no me lo vas a perdonar, pero esto hay que contarlo. Estábamos, como decía, en la calle Las Tabernas cuando Manolo Marchena, que llevaba uno de los "gualki", tuvo que salirse de la fila ante la llamada de la naturaleza y, con tan mala suerte, que el medio de conexión que teníamos entre Cruz de Guía, Paso Señor y Paso Palio, en un simulacro de cobrar vida por sí mismo, cayó al váter sin que le diera tregua alguna a Manolo para poder salvar el cacharro. Cuando apareció contando lo que le había pasado, con el respeto que se merece la estación de penitencia que estábamos realizando, no nos pudimos reír más. Pero lo más gracioso es que cuando ya entró Amargura en su calle y la emoción se apoderó de todo el mundo, el aparato empezó a hacer una suerte de ruidos muy extraños y escandalosos que llamaron la atención de los más cercanos. La solución que tomó Ainhoa, que estaba allí también en el momento crítico, fue la más sencilla y rápida: quitarle las pilas. Pero Manolo, con su pulso de cirujano,

tardó más que si lo hubieran llevado a la casa competente a arreglarlo. En adelante, menos mal que ya estábamos entrando, Ainhoa tuvo que recorrer la fila, cuantas veces fue necesario, para indicar a la cruz de guía si debía andar o no. No se pueden ustedes imaginar el tiempo que nos hemos llevado riéndonos con esta historia. Eso, difícilmente podamos olvidarlo.

Dicho esto, y tomándome la osadía de hablar en nombre de todos los que formamos este Grupo Joven, pido vuestra ayuda para hacer una plegaria a nuestra Madre: Queremos ser un pañuelo granate y negro entre la tensión de tus manos. El granate es por la sangre de tu Hijo que por amor, será derramada. El negro, no creas que es luto sino que es para hacer juego con la oscuridad de tus ojos, Morena de nuestros suspiros. No estamos de luto porque esa sangre será el alimento de nuestros corazones durante, hace ya, más de dos mil años y porque al tercer día, Él vencerá a la muerte. Pero ¿cómo explicarle eso a una madre, verdad, que ora va a presenciar la masacre de una criatura procedente de su propia carne, ora va a ver morir a su Hijo? Lo único que nos queda es acompañarte y dejar que nuestras túnicas y capas empapen tu llano y así te puedas desahogar mejor. Amargura, el Jueves Santo, tu Grupo Joven te ofrece eso. A lo largo del año, seguro te da más. Pero a nosotros nos gusta extendernos en fila de dos bajo tu mirada. Así nos sentimos más cerca tuya y te podemos mirar mejor. El campo visual bajo el antifaz es limitado y los lindes de las costuras que lo recortan son tu figura iluminada por ese arder de color marfil que hace derretirse a nuestras almas como si de una obra de cerería se tratase. Nos tienes aquí, Señora, a tu entera disposición y entrega. Entre nosotros, hay algunos costaleros tuyos. Bendita carga. Protégenos Madre, y concédenos la alegría de poder seguir viviendo por Tí. Nos haces mucha falta en los tiempo que corren, te necesitamos, Amargura protégenos.

Un 14 de mayo de 1955 se recogió en el Libro de Actas de esta hermandad que Amargura llegó a Brenes. Así lo refleja el volumen que se editó con motivo del cincuenta aniversario de nuestro Gran Poder. Explica también la ficha que la Junta de Gobierno de entonces, encabezada por Don Leoncio Fernández Lora, fue la promotora de tal adquisición encargada al imaginero Rafael Barbero Medina por el precio de 7.000 de las antiguas pesetas. Este dato no deja de asombrarme. Dicen, que aunque le requirió que tomara como modelo la Virgen de la Amargura de Sevilla, Barbero modeló algunos de los rasgos de su mujer para nuestra titular. En la Semana Santa de 1956, Amargura acompañaba al Gran Poder. Amargura, ¿por qué ese nombre? Maqueda, nuestro querido Maqueda, fue uno de los artífices. Le gustaba, simplemente. Imagino que, María, que fue la mujer más valiente de entre las que han nacido, nacen y seguirán naciendo, recorrió aquella calle siendo más humana que nunca. Ella que cuando fue elegida para tan magnánima tarea aceptó y se entregó sin temer por nada y de entero, en aquel avance hasta el Calvario tuvo que sentir miedo en algún momento y fue cuando se produjo la expresión de dolor más intensa que el ser humano conoce, porque era la consecuencia del amor que profesaba por su Hijo. El entrecejo de nuestra titular lo refleja a la perfección. Y al mirarla, e imaginarla corriendo por esa calle, su cara me permite atisbar algo de lo que Ella como mujer, como madre y como elegida de Dios, pudo llegar a amar. Yo veo a Amargura, no como la expresión viva del sufrimiento, sino como la misma cara del Amor, con mayúsculas. Creo que, por eso, es tan fácil enamorarse de Ella. A su alrededor han girado tantos… y tantas…Se han hecho tantas cosas por Ella que eso no puede ser fruto del absurdo, porque por aquí han pasado brillantes personas. Se me vienen muchos a la memoria. Si se pudieran contabilizar las horas en las que ha sido el epicentro de una idea, una obra o incluso una simple palabra, y se representara en una cinta métrica, podría darse varias veces la vuelta al mundo. Y no crean que es una exageración andaluza. No, es que Amargura es mucha Amargura.

Mi abuela dice de siempre
que aprendí a decirte guapa
incluso antes de nacer,
por lo que al llegar al mundo
no lo tuve que aprender.
Las llevaba escuchando desde que fui concebida
y, claro, fue lo primero que dije
no me quedó otra salida.
Cuando tuve los seis años,
a un ensayo del coro me llevó
mi abuela para que vieran
que de las canciones no quedó
palabra que no supiera.
Y es que mientras pasaba
las horas allí en su casa
la cinta ella me ponía
de una cara, de otra cara
y claro, me las sabía.
Y aún siendo muy chica,
después de los ensayos,
en la Iglesia me quedaba
a ver vestir a los santos
y con apenas siete años
entendí que era madera tallada
que no tenía pies ni cuerpo
aunque sí el pelo de una gitana
largo y de color oscuro
trenzado por toda la espalda.
Otra vez recuerdo estar
sentada de madrugada
y llegar mi abuela corriendo

asiendo una tela de sábana
y con su tacto y misterio
me dijo sin yo entender:
"agarra fuerte estas telas
Que cuando brille el alba
estarán tocando el cuerpo de Jesús de Gran Poder".
Yo nunca rechisté
e hice lo que me dijo
y contra mi pecho las apreté.
De eso hace ya muchos años
Y logro desprender
de mi retina una imagen:
como si a Dios pudiera ver.
Abuela que bien lo hiciste
cómo no lo ibas a hacer
si gracias a tus plegarias
hoy está tu marido en pie.
¿Cómo no iba a sentir ella
aquello que me heredó?
Si desde que yo la conozco
sé que se pierde por los dos.
Pues después de escuchar su nombre
antes siquiera de nacer,
haber visto vestir a la Virgen
con la luz de la Iglesia tan baja
que apenas se podía ver.
Después de que su fragancia
haya podido oler
como la de su bendito Hijo
cuando entre sus ropas me pude envolver.
Después de llevar cantando

para alimento de mi sed
los versos más dulces escritos
antes de saber leer.
Si tengo por abuela
el ejemplo mismo de la fe
¿Creen ustedes que tuve alternativa?
Ni la tuve ni la quiero
Yo soy del Gran Poder, por mi abuela
Y por mi abuela, amargurista.

Queríamos una madre para nosotros, para poder vestirla nosotros y cuidarla y mimarla. Entonces llegó a esta familia, a esta casa huérfana y desamparada y llenó de vida a tantos corazones. Ya está Amargura en el altar, en el ala izquierda de la Iglesia, entrando por la puerta de los novios, en un monumento de estilo barroco con cuatro medias columnas estriadas, bañadas en oro fino, que reposan en una mesa fechada en el siglo XVII. Toda una maravilla, para la más maravillosa mujer. Todo para Ella es poco, y máxime cuando al mirarla en su sitio, donde pasa los días y los años viéndonos a nosotros ir y venir, nuestra pequeñez se hace más patente que nunca ante semejante visión. Cuánto de necesaria es su intersección ante Dios para la salvaguarda de nuestras almas.

50 años para un hombre es mucho,
pero coco para el mar.
Por eso Amargura queremos
que te quedes 50 más.
¡Qué digo yo 50!
Quédate para siempre
Para que tengan tu consuelo
las generaciones que tienen que llegar.
Quédate siempre ya aquí,
donde tan bien te saben amar,
en esta tierra mariana
tu presencia es vital.

Sevilla quiere a María
y el río Guadalquivir
en primavera crecerá
recogiendo aquellas lágrimas
que te tocan derramar.
Amargura nunca te vayas,
el río se secará.
Aquí el sol, la luna y las estrellas
Sólo existen para Ti.
Las plantas y lo edificios
sin Ti se destruirán.
Tu eres el agua de La Vega.
y Brenes en La Vega está
no te vayas Madre nuestra
o todo se perderá.
No sé en el resto del mundo
pero aquí te vamos a extrañar.
Quédate para siempre
Tu gente te guardará.
María, Amargura, imagen
de la eternidad.
Quédate otros 50
y después otros 100 más
Quédate porque ahora
Sabemos a quién preguntar.
Alégrate Amargura guapa
¡cómo cambia tu mirar!
Cuando tu pueblo te grita
en tu calle de madrugá.
Y es que la estampa embriaga,
quédate muchos más.
Elige el sitio que quieras
que en todos te aplaudirán
y nuestro piropo del alma
los que vengan heredarán.
Nuestra tarea es sencilla:
Tu amor saber legar
y que nunca te falte un suspiro,
ni un pregón, ni una petalá.

Cuando cumplas otros 50,
otros 100 y un tanto más.
Lo que darían por verte
los que entonces no estarán
porque si a cada minuto
Tu cara un poco más bella está
¿en 50 años cómo no serás?
Quédate guapa Amargura
intercede en tu hogar
para que cuando nos toque
contigo podamos estar.
Cómo envidio el alfiler
que de tu pelo prendido está,
a la bambalina que roza
en su única forma de repicar.
Cuánto envidio a Font de Anta
que con la música
tan bien te supo expresar.
Quédate cuanto Tú quieras,
lo difícil pasado está
porque hace 50 años
aquí viniste a parar.
La mujer más bella vive en Brenes,
En Brenes y en esta hermandad.

Pero Amargura no está sólo en los altares, es más, creo que ahí es donde menos la reconozco. Amargura está en cada uno de nosotros cuando, pensando en Ella, en María, sin advocaciones ni florituras, somos capaces de emprender un camino pidiéndole al hermano, sin sentir vergüenza alguna, que nos permita apoyarnos en su brazo mientras que, al mismo tiempo, le cedemos lo que quede de nuestras fuerzas. Amargura está, y ahí me encanta reconocerla, en una foto que tiene mi abuela en su comedor, y que he querido compartir con todos ustedes, en la que se ve a un grupo de mujeres bordando aquello que, para mi, es el mejor de los enseres de esta hermandad. El manto. El manto es, más allá de una enorme pieza de terciopelo bordado en oro, el fruto de la delicadeza, que por gracia divina, sólo las mujeres poseen. La naturaleza, sabiamente,

entendió que amamantar a un niño era el cenit de la entrega y, por tanto, dotó al sexo femenino de una sensibilidad extraordinaria. Pues un grupo de mujeres, agraciadas con tal don, se reunieron y dejaron su espalda, su vista, incluso su sangre, como sello del gesto tan precioso al que se prestaron; pero sobre todo, dejaron entero su corazón. Mi abuela, mis tías y mi madre, dejaron un cachito de ellas en él. ¿Comprenden el significado que puede llegar a tener cuando el fruto de tanto amor, que tan de cerca nos toca a muchos de los que estamos aquí, cubre a nuestra amantísima titular?

Hoy, cuando delebremos el cincuentenario de la Virgen, estas mujeres se han vuelto a reunir y, haciendo gala de su única y especial forma de bailar la aguja y engarzar el hilo, le han regalado una toquilla. Muchas horas aquí bordando, compartiendo risas. Cómo son las cosas, qué poco pesa el cuerpo cuando el esfuerzo se destina a tan hermoso fin. Si el cielo de deshilara vuestras manos nos salvarían.

Tejedoras de amor dorado
de pocos milímetros, pero tanta holgura.
Agujeros de pasión en terciopelo alado,
manto que para cualquier pecado
siempre tiene cobertura.

Calor de corazones helados
que como animal al que brotan sus plumas
desde entonces queda resguardado.
Cobijo de enfermos y exiliados.
Tu patria no linda con frontera alguna

¿Si con sólo mover las manos
crean tanta hermosura?
¿Si nos regalan semejante obra

que nos sirve de tanto consuelo?
¿Se merecen o no un sitio preferente
alla en el cielo?
¿Es entonces sólo un manto,
con el que cubrir tu figura?
¿No eres Tú misma, ellas, el hilo y el manto?
No. Porque el hilo, el oro y el manto, las manos y cuantas clavan su vista en las costuras
Son una sólo
Son sólo Tú, Amargura.

Amargura en su paso. Ésa imagen bendita me consuela cuando, sólo alguna vez, la pena me ha ahogado. El sonido de las bambalinas en la primera "levantá" es la nana más dulce que nos regala la Madre. Es la música más celestial que reconozco. Los sentidos se disparan cuando llega el gran día y nunca, nunca jamás, mi cuerpo se ha estremecido más que cuando, por entre el hueco que deja el antifaz para mis ojos, entra esa foto de un palio cuyo trono está presidido por Ella. En los momentos en que el alma tiene miedo y el llanto quiere explotar, esa imagen de la Virgen me llena de consuelo. El instante se hace mágico y rompe la emoción en nuestros corazones cuando el palio, que apenas cabe por la puerta, roza sus esquinas hasta tocar el cielo. Las bambalinas golpean mis oídos, la luz de la candelería amarillea la vista y la cara morena de la Señora se clava en el corazón. Pero, ¿cómo anda?, ¿quién la lleva?

¿Es verdad costalero
que haces de la canastilla una cuna?
¿Es verdad que tu anhelo
es dormirla con el balanceo de tu cintura?
Que celo me da tu trabajo
cuando al compás de Amargura
recorres Tabernas sin tregua alguna.

Y ante el dolor de la carne
Dejar el alma desnuda,
llevar entre respiraderos
a la más dulce de las criaturas,
y decirle que la quieres
y pedir por tu ventura
sin rendirte ante el llanto
que por su hijo procura.
Costalero esa noche tú tienes
las llaves de su corazón
porque extiendes el camino
que hasta su hijo llega.
Dime cómo te sientes
cuando escuchas al pasar
que esta noche está más guapa
que siente tu necesidad
de llevarla hasta la puerta.
Pero como sé que su agonía
ya nunca terminará
déjala aquí esta noche
que de amor la vamos a colmar.
Déjame que con su cara
mi miedo pueda espantar.
Deja que mi voz se rompa
cuando de emoción crea reventar.
Y cuando estés con Ella a solas
al creerte no poder más:
primero, no tengas miedo,
su manto te protegerá;
y segundo dile que aunque yo
ahí debajo no pueda estar

estoy llorando contigo
porque sé cuál es su final.
Venga valiente que tienes
las llaves de la eternidad.
Que estás de ella un poco más cerca
conforme avanzas con las "chicotás".
Déjame un hueco a lado tuya,
déjame que te ayude
que también la quiero mimar.
Es la forma más sublime
de poderle demostrar
que por sus amparos vives
y que tu flaqueza es capaz de eclipsar.
Déjame costalero
en la canastilla un lugar
que a lo largo de Tabernas
pareces desfallecer.
Mientras, mientras tú me avisas
para cuando pueda entrar
voy a estar aquí fuera
"agarrá" al respiradero
no me vaya a extraviar.
Y ahí con toda esa gente
que cual alfombra espera bajo su mirar
gritaremos como si fuera la última vez:
Amargura que guapa vas,
Amargura que cuadrilla,
Amargura que "chicotá",
Amargura Tabernas se cae,
Amargura tu marcha suena,
Amargura que barbaridad.

Amargura que grande eres
para los hijos de esta hermandad.
Amargura siempre Amargura
Amargura cómo poder evitar
decir lo que de niña me enseñaron:
Amargura Guapa, Guapa y Guapa.

Costalero reposa tranquilo
Ya ha dejado de llorar.

Ahí reconozco a Amargura: en este grupo joven, en las mujeres de esta hermandad, cuya tarea es tan necesaria y valiosa, en los costaleros, en las personas que son parte de mi vida, simplemente por compartir conmigo la fe a través de nuestros titulares, y en el coro, y allí donde hay amor…

El coro. El coro ha sido un pilar fundamental de esta hermandad y en sus inicios, la mayoría de los que integraron sus filas eran jóvenes, con inquietudes como ahora, que un día, y sin venir a cuento, se reunieron para cantar a Gran Poder y Amargura. No quiero que piensen que voy a terminar de aburriros con una suerte de historias y anécdotas. No lo voy a hacer, no por falta de ganas, sino porque soy consciente de que para la gran mayoría de los presentes son de sobra conocidas. Pero quiero que sea el protagonista de mis últimas palabras y les voy a decir por qué. Intentaré que imaginen que para mí, que admiro, envidio y anhelo el sufrimiento de la trabajadera, la labor del coro fue mi consuelo, aunque entiendo que no tiene parangón. Nuestro capataz y guía, sin batuta porque tan refinados no éramos, daba la entrada aunque siempre creeré que no hacía falta porque estábamos perfectamente sincronizados. Quiero hacerles ver, que la tarea de cantar a nuestros titulares, dijo un religioso que es como si rezara dos veces. Y que lo digan. Desde que dejamos de cantar, cada vez que he ido a jurar las reglas, conforme avanzaba por el pasillo me era imposible dejar de entonar el "Van caminando hacia el

altar, hermanos cofrades a jurar las reglas de la hermandad". Mi forma de dirigirme a ellos, cuando les rezo, cuando doy gracias o cuando busco el calor de la fe para poder afrontar esta vida, es cantando. Es un lenguaje propio que tenemos los que hemos pasado por el coro. Una cláusula entre nosotros y ellos. Para el que canta es más fácil cantar que recitar. Para el que la costumbre lo ha asentado en la música, prefiere la emoción de nuestras gargantas que parecía, algunas veces, iban a estallar de la tensión contenida en las cuerdas vocales. Yo creo, no sólo porque lo digan algunos sino también porque así se me antoja, que a Amargura le gustaba vernos cantarle con la pasión con la que lo hacíamos, poniendo toda nuestra sangre en la tarea. Y creo, como dicen otros y también porque así se me antoja, que Amargura ha llorado, ha reído, ha fruncido un poquito más ese bendito entrecejo y ha coloreado de rosa sus morenas mejillas alguna que otra vez, al escucharnos. Yo creo, señores, y llámenme loca si quieren, que Amargura se volvía de carne y hueso, que le cambiaba la cara y se sentía la mujer más dichosa al vernos cantar. Y casi tengo por seguro que ahora hace entonar nuestras letras a los coros celestiales.

Amargura, dicen que tus ojos brillan como los de un mujer de carne y hueso.
Amargura, ayer temí caer en penas pero pensé en ti, en tu regazo, en tu pelo.
Amargura, los viejos cuentan que te cambia la cara conforme pasa el tiempo.
Amargura, dicen que en tu canastilla se siente uno como si subiera hasta el cielo
y que los que caen bajo tus plantas un Jueves Santo tras los respiraderos.
Aunque pasen mil otoños, renazcan todas las primaveras y lluevan los inviernos,
nunca pueden despegarse de la reverberación del espíritu y el cuerpo
ni olvidar las cicatrices que el costal deja en el cuello.
Ya nunca de ti se puede dejar de ser costalero
Amargura, dicen que cuando el Gran Poder se ausentó, lloraste desconsolada.
Amargura, ayer supe que las voces de tu coro llenaron cada rincón de tu alma.
Amargura, los viejos cuentan que al volver a ver a tu Hijo, tu boca tembló aliviada.
Amargura, dicen quienes lo vieron, que tus mejillas se volvieron sonrosadas,
y que el "Vuelves a tu casa, vuelves otra vez" que acongojados te cantaban

lo han vuelto a escuchar en la Iglesia, mientras te vestían una noche de madrugada y que era desde tu pecho de donde el sonido brotaba.
Amargura, dicen que cuando te fuiste te notaron extraña al regresar.
Amargura, ayer vi que el moreno de tu cara no había sido siempre igual.
Amargura, los viejos cuentan que parecía que la nieve tu cara no cesara de acariciar.
Amargura, dicen que fue la luz de las velas las que tu rostro volvieron a tiznar
el hoyito de tu barbilla, las sienes en sufrimiento y el entrecejo de tu mirar.
Que tu cara estaba pálida, que había regresado otra de la se fue marchar
pero al cabo de unos días la color de la tez más guapa volvió a su estado natural.

Amargura, dicen que de las canciones del coro te gusta "Virgen Morenita".
Amargura, ayer la entoné y las notas sonaban a gloria bendita.
Amargura, los viejos cuentan que al escucharla se te escapa una sonrisa.
Amargura, dicen que el Señor te mira para ver de cerca tu alegría.
Que orgullo haber formado parte de esa bendita cuadrilla.
Me gusta esa definición aunque no es la del costal y la zapatilla,
pero ten por seguro Madre que, cantándote, el corazón por la boca se nos salía.

Algunos tienen la suerte de cantarte y llevarte a la vez.
Otros sólo podemos ponernos la faja de llevar el tono
y formar la otra cuadrilla que para mi era tu coro.
Porque cantando se sufre, se tiembla y se tiene sed.
Sed de estar más cerca tuya
porque al cantar juntos sabemos
que acercarnos a ti nos llevará hasta tu Hijo,
el Señor del Gran Poder.

Muchas gracias a los que han estado aquí, esta noche; y a los que están siempre, a los que habéis hecho posible este cuento de hadas, esta historia de amor. Al Grupo Joven, Ainhoa lo has hechos muy bien, a todos porque

cuando me lo dijisteis por teléfono gritando me hicisteis la persona más feliz del mundo. A Manuel González López, el Sacri, por todo y por la canción que le regalaste a Amargura y que me prestaste para que estos ángeles la cantasen hoy. Muchas gracias, esto no lo olvidaré nunca. A mis amigos y amigas, que se han perdido un concierto muy esperado por venir a acompañarme. Lo siento, el día no lo puse yo. Os quiero. A mi familia y otros soles. Paco, gracias.

Quiero terminar mi pregón con un estribillo que, aún tratándose de sólo cinco versos, que tu coro te cantaba, fue el bastión estandarte de los piropos que le dedicamos a la Madre. Se trata de una estrofa repetida hasta la saciedad y desde lo más profundo de nuestros corazones cada vez que era entonada. Por lo menos a mi se me ponía y se me pone la carne de gallina.

Tu cara no es cosa humana,
tu cara es la misma hermosura.
Cómo no te voy a decir
guapa, guapa y guapa
Virgen de la Amargura.

Gracias, he dicho.

Real, muy Ilustre y Fervorosa Hermandad del Santísimo Sacramento y Cofradía de Nazarenos Nuestro Padre Jesús del Gran Poder y María Santísima de la Amargura.